



Como si fuesen los pavimentos del mismísimo infierno, así se encontraban, y definió, por su empedrado, a las calles de Atienza, Benito Pérez Galdós

Ya contamos, a través de Nueva Alcarria, la otra casualidad que llevó, tal vez, a que Galdós se fijase en la villa de Atienza por aquellos años –corrían cuando la cuarta serie de los Episodios comenzaba a ver la luz los primeros años del siglo XX-, la casualidad no era otra sino que dos mocetonas, naturales de Atienza, asistían en su casa. De ahí que Galdós hiciese el viaje a Atienza y se alojase en la casona que todavía al día de hoy conserva su primitiva estructura, del atencino Calixto Lázaro Chicharro.

Un primer viaje a Sigüenza

Fue en el mes de octubre, década de 1870, cuando como corresponsal del periódico “Las Cortes” cubrió el viaje triunfal del general Serrano desde Madrid a Zaragoza, con parada obligatorio en la ciudad de los obispos, donde el general Serrano se detuvo a saludar a su amigo, el obispo seguntino don Francisco de Paula Benavides y Navarrete.

Aquel viaje en tren hubo de durar varios días, pues si bien las paradas eran escasas la velocidad era muy limitada para que no volaran del tren las banderas y gallardetes con que iba engalanado, ni que se apagasen los flameros que durante la noche iluminaban su paso.

Fue entonces cuando Galdós conoció por vez primera sobre el terreno, la campechanía de los hombres y las tierras de Guadalajara.

A Sigüenza retornó en alguna ocasión, en los largos viajes que en unión de su sobrino, José Hurtado de Mendoza, y en calesa, lo llevaron a conocer no sólo los alrededores de Madrid, también muchas de las poblaciones de Guadalajara, pues era, don Benito, un viajero empedernido.

En numerosas ocasiones se anunció su visita a Guadalajara capital, sobre todo desde que su sobrino opositase a un puesto en la Academia de Ingenieros Militares, y aunque no dudamos de que en alguna ocasión hubo de visitar la capital de la Alcarria, no hay constancia de su estancia; a pesar de que fue asiduo colaborador del semanario Flores y Abejas a través del que se dieron a conocer, sobre todo en el primer decenio del siglo XX, sus obras. En el semanario firmó una docena de artículos que son al día de hoy bandera de la devoción que Galdós sintió por Guadalajara.